

MADRID LITERARIO.

PERIÓDICO SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID, un mes.....	Un real.
PROVINCIAS, trimestre adelantado.....	5
EXTRANJERO Y ULTRAMAR, semestre.....	40

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Lavapiés, número 11.

SUSCRICION Y VENTA.

Un número, DOS CUARTOS.—Números atrasados, UN REAL.
Se suscribe en la Administracion.
Anuncios, à precios convencionales.

COLABORADORES.

Aguilera.....	D. Alberto	Castelar.....	D. Emilio	Gutierrez Abascal...	D. José	Navarro y Calvo....	D. Luis	Retes.....	D. Francisco Luis de
Avila y Alarcon....	José	Curros.....	Manuel	Hardenbusch.....	Juan Eugenio	Núñez de Arce....	Gaspar	Ramos Carrion....	Miguel
Aguirre.....	Joaquin	Canalejas.....	Francisco de Paula	Malats.....	Adolfo	Pascual.....	Agustin	Sanchez Perez....	Antonio
Alarcon.....	Pedro A. de	Campo-Arana....	José	Mellado.....	Andrés	Perez Echevarria..	Francisco	Sanchez Ramon...	Antonio
B. Quintian.....	Eduardo	Carrillo de Albornoz.	Leopoldo	Martinez de Velasco.	Eusebio	Pacheco.....	Francisco de Asis	Soriano de Castro..	José
Balart.....	Federico	Campoamor.....	Ramon	Morayta.....	Miguel	Peña y Goñi.....	Antonio	Sepulveda.....	Ricardo
Balaguer.....	Victor	Escosura.....	Patricio de la	Morán.....	Valentin	R. de Chaves.....	Angel	Tejeda.....	Ezequiel
Coello.....	Cárlos	Figueras de la Costa..	Santiago	Neira.....	Angel	Ruigomez.....	Andrés	Villaverde.....	Enrique
Córtés.....	Baron de	García Ladevese....	Ernesto	Navarrete.....	Ramon	Ramsault.....	El Conde Cárlos de	Valera.....	Juan

SUMARIO.

A nuestros lectores.—Explicacion del grabado.—España, durante el dominio de la casa de Austria, por don Ricardo Frago.—Agricultura é Industria, por el Conde Cárlos de Ramsault.—El manzanares, por don Cárlos Cambrero.—Los muertos, por D. J. G. Abascal.—El ateneo.—Las manos, por D. Leopoldo Carrillo de Albornoz.—Noticias bibliográficas, por Don J. K'asabal.—Teatros, por D. Junipero.—Párrafos sueltos, por Pp.—Charada.—Advertencia.—Anuncios.

A NUESTROS LECTORES.

El inmerecido favor que el público ha dispensado á nuestro periódico, desde el primer momento en que solicitamos su proteccion y nos acogimos á su benevolencia, nos coloca en el deber de no omitir esfuerzo ni sacrificio, que pueda contribuir á hacer más agradable é interesante la lectura del MADRID LITERARIO.

Fieles en nuestros propósitos de no engañar con vanos alardes y promesas, hemos creído no deber anunciar las mejoras é innovaciones que podrán notar desde este número nuestros lectores, hasta tanto las vieran realizadas; seguros de que todas las promesas no valen lo que una prueba palpable de nuestras buenas intenciones.

Desde el presente número, y con toda la frecuencia que nos sea posible, daremos un grabado que represente algun monumento, ciudad ó paisage digno de ser conocido, alternando con los retratos de algunas celebridades en ciencia, literatura y artes, ó algunos otros que tengan interés de actualidad.

Se ha mejorado la calidad del papel, á la par que aumentado su tamaño, con objeto de que el grabado no quite nada de lectura al periódico.

Como no es el interés lo que nos alienta, ni la especulacion la idea que nos domina, todo el favor que el público nos dispense lo emplearemos en hacer nuevas mejoras en el MADRID LITERARIO, como prueba de nuestro profundo agradecimiento.

EL GRABADO.

CONSTANTINOPLA.

La atencion pública se fija hoy preferentemente en la cuestion de Oriente, que con las armas en la mano debaten turcos, servios y mon tenegrinos, y que preocupa á todos los gobiernos de Europa.

El objetivo de la lucha es para unos la independencia, es para otros obtener la posesion de la ciudad cuya vista reproduce nuestro grabado.

Constantinopla, la antigua célebre Bizancio la Stambul de los turcos ocupa una posicion deliciosa á la entrada del estrecho de su nombre y cuenta, comprendidos los arrabales, 600,000 almas. Su puerto es uno de los más magníficos del globo y sirvió en un tiempo de depósito para las mercancias que se cambiaban entre Asia y Europa.

Las calles de esta poblacion son estrechas, sucias y descuidadas, las casas son ordinariamente de madera, lo cual ocasiona frecuentes incendios. Posee algunos edificios magníficos, recuerdo de los tiempos en que rivalizó en esplendor con Roma, y que conserva, á pesar de las diferentes veces que ha sido teatro de la guerra. Uno de sus más célebres monumentos, es la iglesia de Santa Sofia, construida en tiempo de Justiniano y convertida luego en mezquita, que supera á las del sultan Soliman y la sultana Valide, que son de las más magníficas.

Los alrededores de la ciudad son tan amenos como tristes su interior, y en ellos están situa-

dos los kioscos, donde se entregan al placer los sibiríticos habitantes de la capital de Turquía Europea.

La historia de Constantinopla es ilustre, la han hecho célebre sus Concilios, las dominaciones que ha sufrido, su esplendor, como capital del imperio de Oriente, como corte de Miguel VIII Paleologo, como obispado de San Juan Crisóstomo, como patriarcado de Focio y Leon el Aguador, como teatro de aquellas ineficaces luchas de teólogos que han pasado á la historia con el nombre de bizantinos, y que la dejaron caer en poder de los turcos.

Hoy vuelve á suscitarse el problema que preocupó á Europa, cuando apenas se hallaba repuesta de las luchas que sostuvo contra Napoleon I.

Hoy Constantinopla vuelve á fijar la atencion de las potencias, y algunos creen que ha llegado la hora de volver á remplazar la cruz por la media luna, en la soberbia cúpula de Santa Sofia.

Pero el caso es, que la cuestion está en pié.

ESPAÑA DURANTE EL DOMINIO DE LA CASA DE AUSTRIA.

APUNTES HISTÓRICOS.

(Continuacion.)

La muerte de las libertades castellanas y aragonesas, el ataque vigoroso y tenaz dado á las de Cataluña, el empobrecimiento material y la ignorancia supersticiosa sostenida con fin premeditado por unos reyes que, ó se entregaban á locos proyectos de conquistas y empresas lejanas, sin tener en cuenta la ruina de la industria y la desaparicion del comercio, de las fuerzas más vigorosas, ó dejaban el gobierno en manos de favoritos, más atentos al progreso de su casa que al de España, solo con el objeto de satisfacer pasiones innobles y ruines, y ponerse al servicio de agenos manejos, son los únicos hechos que ocupan el espíritu de los que al combatir la política de pasados tiempos, hacen ver

valido si la tolerancia y la aplicacion de sábios principios la hubieran dejado dedicarse al estudio y al progreso de materias que producirian, á no dudarlo, resultados más directos y trascendentales á su dicha y bienestar. La conquista de la América, que produjo rios de oro, sirvió solo para hacer abandonar el trabajo á miles de ciudadanos que emigraban de su patria, guiados por la ambicion, marcha á poblar las incultas comarcas descubiertas por el ilustre genovés, cuando pudo ser el engrandecimiento de la industria, el desarrollo del comercio y el monopolio de las artes, útiles de que otros Estados se apoderaron y á los que tuvimos que acudir con los tesoros americanos, para satisfacer nuestras necesidades; resultando de aquí, que hicimos rica á la Europa, mientras nos quedábamos con nuestra pobreza y á merced de los que nos suministraban medios para conseguir alguna importancia á los ojos de la Europa. La guerra empobreció á nuestros contribuyentes con la continua exaccion de impuestos, concluyendo de matar el resto de produccion, cultivada por los pocos brazos de que disponian despues de la espulsion de los moriscos, de la emigracion al Nuevo Mundo y de los alistamientos para Flandes, Italia y Alemania; y tales funestos resultados produjo todo lo que de otro modo hubiera sido medio de engrandecimiento y prosperidad, que las derrotas vinieron á quebrantarnos más y más, los tratados onerosos para adquirir una paz por nosotros rota, nos arrancaban á pedazos las conquistas hechas á costa de mucha sangre y de inmensos caudales; y á la postre, España quedó despoblada, débil, moribunda, sin más patrimonio que su desgracia y el odio de las demás naciones, que se levantaron una tras otra contra su política, moviéndola cruda guerra, hasta que la redujeron al misero estado por que pasó durante los dias del infausto reinado de Cárlos II. Y todo esto porque la ambicion de la casa de Austria atacó los intereses más sagrados de los pueblos, y por que la intolerancia religiosa nos puso á merced de la corte de Roma, que pagaba nuestros sacrificios con pequeñas concesiones hechas al poder real sobre el eclesiástico.

Para los segundos, al contrario, aquel estado de cosas, aquella manera de ser de nuestros ascendientes, el sentimiento por la fe, y la adhesion á sus reyes que los llevó á sacrificar los más caros intereses en aras de su ambicion y sus locuras, constituye el mejor galardón de los españoles de aquellos tiempos, pues, ellos y solo ellos con su sangre y á costa de la vida de su patria, defendieron la fe, impidiendo que la heregia alcanzase mayores límites y manteniendo fuertes y vigorosos los principios del catolicismo en religion y los de la autoridad real en política. Para unos, las derrotas de España y el abatimiento y debilidad á que luego se vió reducida, son un triste resultado de la conducta de la casa de Austria frente á la Europa y á la nacion española, cuyos derechos pisoteó con su orgullo, y cuya fuerza debilitó con el sistema político que puso en práctica. Para otros, no se conoce época más gloriosa, por sus hechos militares, por sus obras literarias, por sus concepciones de arte, por su entusiasmo religioso, por la civilizacion de la América y por su defensa de las verdades reveladas, que aquella que vamos á examinar, y nos la presentan digna de imitacion, y como leñitivo á los pesares del presente, y remedio á los males que nos agobian: aquellos no tienen palabras para anatemizar á la casa de Austria y á la Iglesia católica, que la prestó su ayuda despues de haber aceptado sus socorros y aprovechándose en beneficio propio de sus fuerzas: estos la ensalzan hasta lo infinito, lamentándose de que el error se haya introducido en nuestra so-



Constantinopla.

claramente sus males y la útil necesidad de escoger otra más conforme con los verdaderos principios filosóficos, y más adecuada á la naturaleza humana y al progreso de la humanidad por el camino de su agitada vida. Por el contrario, los defensores del absolutismo y de los intereses políticos y temporales del gobierno teocrático, se desprenden de este género de consideraciones, y presentan en sus estudios y en su crítica la gloria y la grandeza que reportan á la historia patria los esfuerzos siempre grandes de tantos héroes españoles que bajo el gobierno de la casa de Austria señalaron con la punta de su espada límites desconocidos en América y dieron á España, en Europa, la mayor parte de la Italia, la Flandes, el Franco-Condado, el Rosellon, y durante cierto tiempo el ducado de Borgoña y los Estados hereditarios de Alemania. Nos dicen que, gracias á los esfuerzos de los españoles á quienes ni un momento abandonó la fe del verdadero Dios, el sol no se ponía nunca en los dominios de nuestros reyes, y que en toda la redondez de la tierra no habia una poblacion sobre la que no hubiera flotado victoriosa

la bandera de Castilla y el signo del Redentor, ni pedazo de suelo en el que una tumba española no señalase que hasta el último rincón del mundo la fama de los españoles se habia extendido con los hechos inmarcesibles de sus armas victoriosas.

Para los primeros, poca cosa significan los monumentos de gloria imperecedera levantados al arte y á la grandeza de un pueblo por las concepciones grandiosas del primer novelista, Cervantes; de los mejores escritores, Ercilla, Hurtado de Mendoza, Lope de Vega, Tirso, Moreto y Calderon, Quevedo y mil otros que señalan el siglo de oro de nuestra literatura; de los más afamados pintores que, igualando á los de Italia fundan una escuela digna de figurar por sus obras á la cabeza de las que mayor renombre adquirieron en aquellos siglos de la literatura y del arte; á lo más, ven en todo esto que la nacion española, despojada de sus más sagrados derechos y de sus preciadas libertades, y no teniendo por la imposicion tiránica de los reyes, y el silencio absoluto de la Iglesia otras manifestaciones donde cultivar su inteligencia, habria

ciudad hasta el punto de condenar lo que debe seguirse, y justifican y demuestran la conveniencia de que desapareciesen las libertades de Castilla, Aragón y Cataluña, que recibieron golpes de muerte de los reyes de la casa de Austria.

En las opiniones de unos y otros, hay mucha exageración, y el seguirlos es esponerse á seguir el error, porque critican los hechos de aquella época bajo un punto de vista absoluto, sin tener en cuenta que este término no se halla en las cosas del mundo, y que solo reside en Dios. Jugaron tantas causas en los sucesos de aquellos siglos, que no ha podido, ó no ha querido apreciar la pasión humana, tan propicia á las exageraciones cuando juzga los grandes hechos de la humanidad, que nada de extraño tiene se hayan demostrado consecuencias falsas, se hayan hecho ver principios erróneos y se disfiguren por todos los sucesos y verdadera trascendencia de aquella época, tan fecunda en grandes acontecimientos y á cuyo exámen vamos á proceder con más voluntad que aptitud y con mayor buena fe y mejores deseos que méritos para ello.

Ricardo Frago.

AGRICULTURA É INDUSTRIA.

Hace ya años que nuestros hombres políticos han preconizado el industrialismo como el medio más poderoso para aliviar las dolencias del pueblo, enriquecer la nación y proporcionar al Estado los recursos suficientes para extinguir la deuda, que le corroe hace tanto tiempo; pero estas teorías políticas han logrado su fin? Ciertamente no; entonces, ¿por qué no se abandonan cuanto antes? ¿qué es el industrialismo? La conversión de productos naturales, en materias comerciables, en géneros capaces de llenar nuestras necesidades ó satisfacer mejor los caprichos de la moda y de nuestras costumbres; ¿pero de dónde provienen estos productos y qué origen tienen? El suelo que pisamos. Pues bien, siendo la agricultura el arte de hacer producir á este suelo, ¿no se debía considerarla siempre como el ramo más importante y principal de la economía social política? Es cierto que un Estado, en el cual falte la agricultura, la industria ó el comercio, no tendrá sino una existencia efímera, pues los tres son indispensables al equilibrio de la prosperidad de una nación, no pudiendo ninguno de ellos desarrollarse sin la asistencia de los otros dos; pero á pesar de estas verdades, también es incontestable, que únicamente sobre la agricultura descansan la industria y el comercio: así es que si un gobierno quiere dispensar más favor ó más protección á uno de los referidos tres ramos de la economía social, á la agricultura es á la que debe hacerlo, pues solo existen en ella los cimientos, la vida y la prosperidad de la nación. Cimientos; porque sin ella el hombre no puede vivir; vida, porque sin ella ninguna manufactura, industria ni transacción comercial puede mantenerse; solo la agricultura la crea, la sostiene y la estimula: prosperidad; porque todas las exigencias del Estado descansan sobre sus recursos pecuniarios, y por cierto que la contribución territorial y de ganadería son las que más llenan las arcas del gobierno: por consecuencia, solo en aquél país donde la agricultura florece, puede adquirirse prosperidad y fuerza en su seno, respecto y veneración en el extranjero. Pero además de estas consideraciones generales, las hay especiales de cada país; cada nación tiene su misión providencial, un destino al cual no puede sustraerse sin comprometer su felicidad, esponiéndose á largas y á veces irremediables desgracias. Este destino podrá tener sus modificaciones más ó menos grandes, según los acontecimientos políticos ó sociales de cada siglo; pero siempre su fondo queda el mismo: y si echamos una ojeada sobre la historia de la Península antigua y moderna; si notamos la situación topográfica, la configuración, la composición geológica y agrológica, los diversos climas de nuestro territorio; si reflexionamos sobre el carácter, las costumbres, las inclinaciones del pueblo, ¿no hallaremos á nuestra patria esencialmente agrícola? Y hasta considerada bajo el punto de vista político, desde que el pendón de Castilla no ondea ya en Holanda, Bélgica, Portugal, ni en las Dos Sicilias desde que los ingratos hijos del Nuevo Mundo de los Reyes Católicos, se han sustraído al dominio de la madre patria, y que las armadas españolas fueron destruidas por traición ó descuido, ¿qué misión es la verdadera y única de nuestros hombres de Estado? ¿Por ventura es la de los ingleses, franceses y alemanes? No por cierto á aquellos corresponde más ó menos mantener el equilibrio político europeo, á los nuestros pertenecen tareas más sagradas, más espe-

ciales, sobre todo más positivas; las de hacer entre sí solidarios los diversos intereses de la economía agrícola, industrial y comercial, darlas el mayor desarrollo, y con este fin proteger y fomentar sobre todo el taller agrícola, como la cuna que es de la prosperidad de los demás oficios y artes.

El cortesano, el ciudadano, esas infinitas gentes á quienes el sol sofoca é incomoda la lluvia, ó esas personas no ménos numerosas, á quienes su ociosidad hace creer que el trabajo deshonra, porque han olvidado que las leyes divinas han impuesto al hombre por obligación ganar el sustento con el sudor de su rostro, todas estas personas seguirán, sin duda, aprotijando la industria y el comercio, pues no verán en el cultivo del campo más que tareas penosas, sin grandes beneficios, y efectivamente rara vez adquiere el agricultor grandes ventajas pecuniarias, tan rápidamente como con la industria y el comercio; pero en compensación, la economía agrícola hace la mejor distribución del bienestar entre las masas del pueblo, tanto por el aumento de sus productos de primera necesidad al sostenimiento del hombre, como por sus trabajos constantes y seguros; establece mejor el salario de la clase trabajadora y estimula la moralidad, el amor al orden y á la religión, fortificando de este modo la salud, y proporcionando en los campos de batalla para la defensa de la patria, para su independencia y gloria, hombres endurecidos y familiarizados con las privaciones y rudos trabajos. También la agricultura limita mejor las necesidades que se aumentan con la civilización, mientras que la vista del lujo y de las diversiones de las ciudades, irrita y provoca deseos, que el pueblo no puede satisfacer, y que en consecuencia le hace sufrir ó rebajar su moralidad.

Ningun trabajo ú oficio ofrece ménos probabilidad de arruinarse que el cultivo bien entendido de la tierra, pues siempre se encuentra una salida á sus productos; ¿y en qué carrera encuentra el hombre tanto goce, tanta tranquilidad de espíritu y de alma como en los afanes agrícolas? Esta misma satisfacción interior y profunda hace que nunca, en la clase de los cultivadores, se haya encendido la tea de la discordia, pues todos sus diversos intereses son homogéneos, y así jamás se ha visto formar por labradores, protestas contra tal ó cual medida dictada por el gobierno; si les es favorable, la admiten con gusto; si les perjudica, la sufren con resignación. ¿Y podremos decir otro tanto de los industriales y comerciantes? ¿Pues bien! ¿Por qué, generalmente, son anti-agrícolas todos nuestros hombres de Estado? ¿Temen, por ventura, que fomentando nuestra agricultura la tierra produzca demasiado? Pues sepan que en el exceso de sus productos consiste toda la prosperidad, inculcando en seguida una feliz actividad á la manufactura y á las transacciones comerciales.

Bajo cualquier aspecto que se mire la economía agrícola, siempre sobre su desarrollo descansan la felicidad del pueblo, la inmovilidad y fuerza del gobierno: es, pues, ya tiempo de que nuestros hombres de Estado abandonen sus sueños dorados de industrialismo. Después de tantos años de agitaciones políticas, después de tantas pérdidas producidas por las especulaciones industriales ó del comercio, ha llegado el día de abandonar estas falsas preocupaciones, y conocer que si queremos tener industria y comercio, es menester antes tener agricultura. Así, ampliando el taller agrícola insensiblemente, se destruirá ese espíritu errante é inquieto, que todavía domina á más de un español; la monarquía se afianzará cada vez más, y llegará quizá aún una época en que la Península forme de nuevo el mayor peso en el equilibrio político europeo.

La industria es indispensable en las naciones de grandes ciudades con respecto á la estension de su territorio; allí donde los productos del suelo no bastan para la manutención de sus hijos, así como también en los países cuya vegetación carece de plantas alimenticias y abunda en aquellas que necesitan preparaciones más ó menos artificiales para convertirse en materias servibles á nuestras necesidades. La industria es necesaria en todos los países, tanto para fomentar la agricultura dando más fácil salida á sus frutos, como para conservar la independencia de la nación, emancipándola del vergonzoso tributo pagado á las producciones extranjeras: así, pues, si la riqueza única y verdadera, positiva, de una nación, consiste en su agricultura, para desarrollar, ó mejor dicho, para convertir esta riqueza en valores de una fácil transmisión, se necesita, sin duda alguna, la industria; pero como ella en un todo se deriva y origina de la creación de las primeras materias, la

protección y estímulo que la dé el gobierno debe ser menor que la que dispense á la agricultura, y tanto más considerándola políticamente, porque los trabajos industriales causan la aglomeración en las ciudades, las desmoralizan por el hacinamiento de hombres, mujeres y niños de todas edades en centros muy limitados, destruyen la vida en familia, y con ella la autoridad paterna y hasta la religión, é inculcan en la juventud doctrinas peligrosas de independencia, y con ella todos los vicios de las ciudades, que debilitan su físico y abrevian su existencia. Pero sin detenernos más en considerar el lugar que debe ocupar la industria en la economía social de nuestra patria y la protección que el gobierno debe dispensarla, vamos á abrir algunas páginas de la historia contemporánea: á pesar de su formidable armada, sus atrevidos marinos: á pesar de que Inglaterra surca los mares con veintiocho mil navíos mercantes, aboradando de grado ó por fuerza todas las playas del mundo, é inundando con los productos de su inmensa industria, todos los mercados, sea con arreglo á los aranceles ó por contrabando, no por eso dejan los ingleses de esperar de vez en cuando crisis pecuniarias tan terribles que paralizan su incansable actividad; y á pesar de tan desarrollada industria, ¿hay país que deba más, que cobre más contribuciones y que tenga en su seno más miserias que la Inglaterra? Y sin embargo es la tierra más industrial y comercial del universo. De día, de noche, siempre, á todas horas, el inglés trabaja, vela, construye navíos y escaba bahías para hacerlos fondar con seguridad, y su país es el depósito, la armería, la atarazana de todas las naciones. El inglés lo sabe, lo puede y lo hace todo; si por casualidad el sol dejase caer un maravedí, él lo recojería: al lado del banquillo donde se fabrica el alfiler, establece una fundición de cañones; concluido el primero, marcha con el segundo á los mercados extranjeros en que se vende; si no hay compradores, el cañón amenaza; y si se dá preferencia al fabricado fuera de Inglaterra, el cañón mata. Y á pesar de tanto trabajo, desvelo, obstinación y poder; á pesar de que la Gran Bretaña es tan rica en caminos de hierro, en ciudades industriales, en máquinas de vapor, en un comercio sostenido por sus ciento cuarenta millones de hijos, esparcidos en la faz del globo terrestre, la Inglaterra está entragada á la miseria y á la prostitución; sus hijos, alimentados de pan y cerveza, se mueren antes de tiempo; Manchester tiene más mujeres públicas que París y Madrid juntos; y si en Londres hay grandes capitalistas, cada uno tiene que mantener más de cien familias pobres y no lo consigue; ahora, pues, ¿qué prosperidad han llegado los ingleses con su industria? Sí; la historia nos revela la verdad; el Estado británico era mucho más feliz en tiempo de su reina Isabel; no gozaba del orgullo nacional de sus *steamers*, sus *rail-ways* actuales; pero tampoco se morían sus hijos de hambre, y esto porque entonces la Inglaterra era esencialmente agrícola. Mas sin atravesar las fronteras de nuestra patria, por ventura cuando los reyes europeos solicitaban con empeño el honor de ser aliados de nuestra corte; cuando la península era la pesadilla de los demás poderes, ¿cuál ramo de la economía social ejercía en aquellos tiempos la preponderancia en los favores del gobierno? La agricultura que florecía, y no la industria que estaba naciente.

Conde Carlos de Ramsault.

EL MANZANARES.

Fugitivo Manzanares,
de la mar débil suspiro;
tiempo hace ya que te miro
regando mis patrios lares.

Mi Madrid idolatrado
sobre tí llora sus penas;
llevas solo en tus arenas
lágrimas que ha derramado.

Pobre, triste, silencioso,
entre malezas corriendo,
parece que vas huyendo
de tí mismo vergonzoso.

Mas no importa, que aun así
no hay cuidado de que mueras:
generaciones enteras
cruzan delante de tí.

Si una flor se marchitó,
otra renace galana;
hoy vivo yo en el mañana
del tiempo que ya pasó.

Al ver tu pobreza, un día
los hombres de tí rieron;
pero los hombres murieron,
y tú vives todavía.

¿Qué te puedo yo decir
que nuevo te venga á ser?
¿Tú que me viste nacer,
también me has de ver morir!

¿Dónde marchó la riqueza
que en fiestas y regocijos
iban haciendo los hijos
de nuestra antigua nobleza?

¿Dónde tanta maravilla,
los palacios, los torneos,
las galas y devaneos
de la corte de Castilla?

Las edades que pasaron,
de su pompa y poderío
tan solo á tí, pobre río,
como recuerdo dejaron.

De los años todo en pós
feneció, sin que me asombre,
que aquello nació del hombre
y tú naciste de Dios.

Carlos Cambronero.

LOS MUERTOS.

Acaba de extinguirse el triste son de las campanas que por espacio de veinticuatro horas han doblado melancólicamente por los muertos, despertando el recuerdo de los vivos.

Los cementerios han lucido sus más vistosas galas, que galas lleva la vanidad de los que quedan á la triste mansión de los que fueron.

¿Cuántos muertos se quedarían sin recuerdo, si esa tradicional costumbre que manda comer mucho el 24 de Diciembre, y divertirse en los tres días que preceden á la Cuaresma no ordenase también llevar á las sepulturas las pruebas de dolor que elaboran las floristas ó que esprezadas en pintorescas admiraciones vienen de allende el Pirineo!

Nada más triste y melancólico que solitaria tumba en la que se eleva una cruz á la que dan sombra lánguido sauce ó lúgubre ciprés; pero nada que aleje más la idea de dolor que esos nichos adornados como escaparates de bisutería, ó esos mausoleos que abundan en los cementerios de Madrid, y que más que templo de la muerte parecen kiosko de limpia-botas ó fororero.

A la puerta de una de estas abigarradas construcciones, dedicada á guardar los restos de opulenta y aristocrática familia, vi en la tarde del pasado miércoles á los mozos de cordel de la esquina vestidos con pintarrajeada librea, que según lo holgada que les estaba debió hacerse para generación más robusta de gayanes. Tenían en la mano grandes blandones de cera que alumbraban una corona, que lo ménos había costado quinientos reales en casa de Elías, y en la que entre número conveniente de admiraciones, se leía: ¡A mi esposo!

¡Pobre viuda! El día anterior lucía en una platea de la Opera un elegante medio luto, confeccionado, sin duda de Isolina, y ya ocupaba el fondo del palco el que en vida del marido se tuvo que contentar con flechar los gemelos desde las butacas y recibir cautelosamente la cita en el vestíbulo.

Pero ¿cómo soportar la vida si el dolor fuese eterno? Sería insigne injusticia que durase eternamente la impresion que producen los amargos trances, cuando son tan fugaces los momentos de placer.

Sentir, recordar, olvidar, para sentir, recordar y olvidar de nuevo: hé aquí el compendio de esta triste peregrinación que emprendemos desde la cuna al sepulcro.

Dichoso al ménos el que baja acompañado de lágrimas, y deja tras sí piadosa mano que todos los años, en la época de las primeras escarchas y de las últimas flores, encienda una luz sobre su tumba, y coloque en ella una corona de siempre-vivas.

Dejemos esos cementerios de las Sacramentales convertidos en ameno jardín y penetremos en los Campos santos generales, más desnudos, más fríos, más severos.

En todos ellos, en el patio más apartado y más sombrío, se abre inmensa zanja, donde van á parar los desdichados cuerpos de los que después de haber vivido no dejan para pagar los siete piés de terreno que se necesitan para la sepultura.

Allí, entre la negra y húmeda tierra, aparecen

descarnadas calaveras, restos de brazos, peladas osamentas. ¿Quién sabe si en aquel cráneo vivió una gran idea que no fué comprendida ó que no pudo ser expresada? ¿Quién podrá decir que aquella tierra no cubre cuerpos que fueron animados por grandes y generosas almas.

Si Colon no hubiera encontrado la generosa proteccion de la Reina Católica, quizá hubiera ido á parar su cuerpo á una fosa comun, en la que se hubiera perdido el descubrimiento de América.

Si la casualidad no hubiera hecho caer sobre la nariz de Newton la manzana antes de que muriese éste, hubieran permanecido más tiempo ignoradas las leyes de la gravitacion universal.

¿Cuántos géneos que no descubrió la casualidad ó que no impulsó la proteccion yacerán en esas inmensas tumbas de los cementerios generales!

A ellas han ido á parar algunas veces testas coronadas. ¿Quién sabe dónde está la tumba de los últimos Stuardos? ¿Quién puede asegurar que sea el esqueleto de María Antonietta el que muchos años despues de su muerte fué colocado en el panteon de la Magdalena.

A ellas han ido á parar grandes géneos. ¿Quién puede señalar la tumba de grandes pensadores, de célebres poetas, cuyas obras admiramos, de hombres que proporcionaron glorias á las letras, adelantos á las ciencias, beneficios á la humanidad? Muchos son los que yacen olvidados, especialmente en España, siempre tan ingrata con sus hijos ilustres.

En una época de regeneracion y de progreso se quiso levantar un Panteon Nacional. Con pompa y aparato se trasladaron los restos de los grandes hombres, cuya sepultura se conocia, y todavia yacen cubiertas de polvo en una capilla de San Francisco el Grande las cajas que guardan sus ilustres cenizas.

En un modesto nicho de ladrillo del cementerio de San Nicolás se lee en negra lápida este nombre: Espronceda. Más abajo hay otra modestísima sepultura, cuyo epitafio, tan sencillo como el anterior, no es ménos elocuente: en él se lee el nombre del insigne crítico, gloria de las letras españolas, que ha hecho inmortal el pseudónimo de *Figaro*.

Y esparcidos por todos los patios de ese cementerio, se ven las sepulturas de Eguilaz, de Luis Rivera, de Latorre, de Romea, de Guzman. La de Roberto Robert en vano la he buscado en el cementerio general del Norte, donde le llevaron. ¿Habrá pasado el tiempo del alquiler, y el casero de los muertos, tan inflexible como el de los vivos, habrá arrojado á la fosa comun los restos de aquel castizo escritor y narrador inimitable que dejó en los periódicos demócratas de su tiempo páginas llenas de aticismo que pueden servir de ejemplar modelo. Si algun admirador del infortunado Becquer quisiera depositar una corona sobre su tumba, se allaria apurado para encontrarla! ¿Y la de Agustín Bonant? Pero quizá haya ya pocos que se acuerden del autor de las *Mañanas de Abril y Mayo*, de *Nubes y estrellas* y tantas y tan apreciables obras, que si en España hubiese un Levy pudieran haber sido origen de renta.

En el mismo cementerio en que desiertas yacen estas tumbas de hombres ilustres, levántase magnífico mausoleo en memoria de otros hombres insignes y célebres tambien; Argüelles, Calatrava, Mendizabal.

Pero estos pertenecieron á una agrupacion política que por espíritu de partido inició una suscripcion que ha permitido levantar el ostentoso monumento que al lado de tan humildes é ilustres tumbas parece decir que nada se eleva en nuestro país, si no pasa por las ardientes regiones de la política.

En aquellos sepulcros que señaló Figaro en su inmortal artículo *El día de difuntos*, no ha tocado todavia con sus espléndidas alas el Angel de la resurreccion. Al contrario, las sepulturas aumentan.

En el Centro, en el Norte, en Cataluña, no hay un puñado de tierra, podemos decir repitiendo la inspirada frase de otro malogrado géneo, Benardo Lopez García, sin una tumba española.

Monte Jurra, San Pedro Avanto, Elgueta, Peña Plata, esas funestas montañas debieran cubrirse de siempre-vivas, si habian de recordar los valientes que allí hallaron sepultura, sepultura abierta por cruel y fratricida guerra.

En un periódico leemos que algunas piadosas mujercitas de Pamplona encendieron luces el día de difuntos á la entrada de la sima de Urquiza, tumba de infinidad de victimas sacrificadas por un monstruo á quien hubieran hecho

entrar con palmas en el Vaticano, los que impidieron el paso al representante de España,

No son los sepulcros de la guerra civil los más funestos, con serlo tanto; hay otros más terribles; los que la indiferencia ha labrado en el pecho de la mayor parte de los españoles.

Tanto hemos gritado ¡viva! hace ya algunos lustros. que nos ha sucedido lo que al que el abusó de los manjares priva del apetito y del gusto.

Y ¡ay de nosotros si el entusiasmo no funde pronto el hielo de la indiferencia!

Pero va saliendo demasiado fúnebre este artículo, y ya ha pasado el día de acordarse de los muertos. Para no dejar triste impresion en el ánimo de los lectores, concluiré con la siguiente relacion, que no es muy sombría; aunque es de muertos.

En uno de los cementerios más aristocráticos levántase el sepulcro de una niña de cuatro años; un ángel que hubiera causado la dicha y llevado la alegría á cualquier hogar, pero que pasó desapercibida por el suyo.

Fuó su madre una de las beldades más conocidas y nombradas de la corte; su frente altiva y hermosa, como pocas, ceñia en grandes solemnidades corona de condesa. El embarazo la privó de muchas fiestas, los dolores del parto la hicieron temblar por la frescura de su cutis, y lo que las mujeres tienen por sagrado ministerio, sufrió ella como martirio horrible.

Cuando nació su hija pasó á brazos de una ama, sin recibir apenas un beso de su madre, que restablecida de su dolencia se entregó á los placeres que eran su vida, y á poco tiempo se separó ruidosamente de su marido, que se consoló viajando con una bailarina.

La niña crecia, en tanto, sin disfrutar de más cariño que el de la doncella que la cuidaba, y no tenia apenas cuatro años cuando murió, mientras su madre estaba en una expedicion veraniega.

El mayordomo de la casa se encargó del entierro. Visitando el miércoles el cementerio donde se halla el nicho de la niña, sorprendíame verlo adornado de coronas y de flores. ¿Si la habrá traído el arrepentimiento de su madre? pensé. Pero no duró mucho tiempo mi duda, colocando las últimas flores del nicho estaba la que cuidaba de la niña que habia quedado luego de doncella en la casa. Me reconoció como una de las visitas de su ama, y me preguntó, como quien está satisfecho de su obra:

—¿No es verdad que está bonito el nicho de mi niña?

—¿Quién manda las coronas?—la pregunté á mi vez.

—Las hago yo,—repuso,—con las flores que puedo cojer de los vestidos de baile de la señora. ¿Habrá tumba mayor que el corazon de esa madre?

Y sin embargo es una de las que más aman en Madrid.

J. G. Abascal.

EL ATENEO.

En la noche del pasado viernes abrió sus cátedras é inauguró sus tareas de 1876 al 77 el Ateneo Científico y Literario de Madrid.

Este acontecimiento es siempre de gran importancia y de innegable trascendencia para las letras, y bien lo prueba la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba la noche de la inauguracion el salon de sesiones de la docta Asamblea. En pacífica union departian los que en los diversos campos de la política militan. Unidos se sentaban los que ocupan opuestos escaños en el Parlamento, y en el lugar destinado al público, se agolpaba estudiosa y entusiasta juventud, ávida de doctrina y de enseñanza.

Refugio del saber, en épocas de lamentable recuerdo, campo neutral donde todas las ideas han podido exponerse. Desde su sillón presidencial han hablado Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano, y los oradores más insignes; desde su tribuna explicó Castelar sus lecciones sobre la civilizacion en los cinco primeros siglos del Cristianismo; allí pronunció sus primeros discursos Moret y Prendergast; sostuvo sus principios materialistas Mata, y se dió á conocer la escuela economista; expresó ideas, que no podian tener manifestacion en otra parte, una juventud entusiasta, de que fueron miembros Canalejas, Moreno Nieto, Morayta, y otros que pasaron más tarde á figurar en los claustros de nuestras Universidades.

Allí hemos oido al venerable Gamús sus eru-

ditas explicaciones sobre las preciadas obras de poetas é historiadores griegos y latinos; allí ha presentado el sábio, Vilanova las maravillas de los tiempos prehistóricos. Allí han hecho sus primeros ensayos los que luego han sido eminentes catedráticos, distinguidos políticos, insignes oradores; el Ateneo, pues, tiene que ser un respetable santuario para todo el que ame la cultura intelectual de España.

El Sr. Moreno Nieto, uno de los hombres que más cariño profesan á la docta corporacion, es su Presidente este año, y por lo tanto el fué el encargado de pronunciar, en la noche del viernes, el discurso inaugural.

El problema total de la Ciencia y de la vida ha sido el tema del discurso del digno presidente del Ateneo, y no permitiéndonos la brevedad de tiempo, pues merecen detenido estudio las obras del Sr. Moreno Nieto, aplazamos para otro número su detenido exámen, limitándonos aquí á dar cuenta de la apertura de las cátedras que sostiene el Ateneo científico y literario de Madrid.

Este año las desempeñarán los señores siguientes:

D. José Amador de los Ríos, Cultura literaria y artística de España durante la dominacion visigoda.

D. Alfredo Adolfo Camús, Estudios sobre los humanistas españoles del Renacimiento.

D. Manuel Cañete, Conferencias sobre algunos poetas hispano-americanos del presente siglo.

D. Aureliano Maestre de San Juan, Consideraciones anatómo-filosóficas sobre el sistema nervioso.

D. José Moreno Nieto, Estudios sobre las escuelas filosóficas contemporáneas.

D. Lino Peñuehas, Hidrología vegetal.

D. Juan de Dios Rada y Delgado, Numismática.

D. Manuel de la Revilla, Literatura contemporánea en España.

D. Gabriel Rodríguez, Funciones y formas del crédito.

D. Francisco María Tubino, Etnología y Etnografía europea y especialmente sobre los primeros habitantes de la Iberia y de la Mauritania.

D. Luis Vidart, Estudios sobre la historia militar de España.

D. Juan Vilanova, Geología aplicada.

D. José Villa-amil y Castro, Los foros de Galicia en la Edad Media.

El jueves 9 de Noviembre comenzarán sus sesiones la seccion de Ciencias morales y políticas con el tema: «Debe la Gran Bretaña el carácter, á la vez estable y progresivo de su actual civilizacion, á la Constitucion política? En caso afirmativo, ¿qué hay en esta de peculiar y propio de aquel país y qué de comun que pueda ser aplicado á los demás pueblos?»

La seccion de Literatura dará principio á sus conferencias el sábado 12 de Noviembre con el tema siguiente: «Estado actual de la Poesía lírica.»

LAS MANOS.

Los piés han servido de tema á mi amigo Cambronero para escribir con hábil *mano* un chispeante artículo; yo voy á ver si utilizo las *manos* para escribir otro, aun cuando no tenga chispa. ¡Dios ponga tiento en mis *manos* y haga que no salga con las *manos* en la cabeza!

Puesto que los piés han dado pié para tan bello artículo, no puede negarse su importancia; pero es mucho mayor la de las *manos*: ponga el Sr. Cambronero la *mano* en su pecho, y no podrá ménos de confesar que en la *elevacion* del asunto le voy de *mano*.

La *mano* no sólo vale más que el pié, bajo el punto de vista estético, por bonito, breve y delicado que aquél sea, sino que es más útil y una de las partes más nobles del cuerpo humano.

Doña Baldomera, por ejemplo, podría muy bien carecer de piés: pero, ¿cómo se concebiría su existencia si no tuviera *manos*?

Las *manos*, cómo negarlo, tienen mucha parte en todos los grandes hechos: desde el sábio que se vale de ellas para trasladar al papel el resultado de experimentos hechos con las *manos*, hasta el ilustre general que empuña en su *mano* la vencedora espada, desde la pobre ciega que grita «la suerte tengo en la *mano*,» hasta el ministro que escribe ó ha escrito Manifiestos, todos se lo deben á las *manos*.

Hay quien no sabe dónde tiene la *mano* derecha, y sin embargo se vale de ella á cada instante.

De nada puede servirnos un reloj que no tiene *mano*.

En buenas *manos* está el negocio, decimos para significar nuestra confianza en su buen éxito.

¿Qué sería de algunas damas sin la *mano* de gato?

¿Qué legítimo y noble orgullo sentimos al de-

cir: «cuanto tengo lo he adquirido con el trabajo de mis *manos*!»

Cierto que un pié femenino, diminuto y bien calzado, es hechicero; pero lo es más una *mano* aristocrática revestida con pulido guante y aun sin él. ¿Hay nada más seductor ni que atraiga más nuestras miradas que una *mano* que ostenta en sus dedos gruesos brillantes?

El enamorado pide la *mano* de su amada; pero á ninguno se le ha ocurrido, que sepamos, pedir su pié, bien que acaso pensará tomárselo despues.

El primer favor que una mujer nos concede, es dejarse estrechar la *mano*.

Las *manos* hacen tambien importante papel en la historia: desde la *mano* pecadora de Eva (yo sé que antes de morder la manzana la tuvo en la *mano*), hasta la *mano* oculta de la reaccion, ¡cuántas *manos* célebres ha habido en el mundo!

Creo que se me vá la *mano*, pues he hablado de reaccion, esto es, de política, y temo que el Sr. Mendo, que es hombre que aprieta la *mano*, trate de echarme la *mano*, porque se dice que el señor fiscal no sabe lo que es abrir la *mano*, y temo que me coja con las *manos* en la masa. ¡Dios me libre de sus *manos*!

Si la intervencion de las *manos* no se hubieran escrito *La vuelta al mundo*, *El siglo que viene* ni *El viaje á la luna*: no ha faltado quien las crea hechas con los piés; pero si á *mano* viene será por envidia.

Aquí hago punto, porque no quiero hablar de obras dramáticas: temo al Sr. Echegaray, porque tiene la *mano* en el puño de la espada, espada victoriosa que hace temblar mi débil *mano*.

La *mano* es importantísima: ¿qué puede ser del ginete á quien el caballo gana la *mano*?

¿Quién no quiere ser *mano* en todo juego?

Tengo todos los hilos en la *mano*; eso dice todo Gobierno cuando cree haber descubierto una vasta conspiracion contra el órden social; es preciso, añade, proceder con *mano* fuerte y enérgica.

Eso no está en mi *mano*, contestamos cuando no podemos servir á un amigo; se convence y nos dá la *mano*, diciendo: «Gracias; beso á usted la *mano*.»

Con la *mano* nos bautizan, con la *mano* nos confirman, con la *mano* nos casan y con la *mano* echan el agua bendita al que tiene el mal gusto de morir.

Un beso en la *mano* indica siempre cariño, ó cuando ménos respetuosa simpatía.

Un apretón de *manos* siempre es una expresion de sincero afecto y amistad.

Temo que se estralimiten mis *manos* y gaste una *mano* de papel en escribir este artículo: ya veo que al lector se le cae el periódico de las *manos*, y doy de *mano* el asunto, quedándome *mano* sobre *mano*.

Lectores, beso á Vds. las *manos*.

Leopoldo Carrillo de Albornoz.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

HONRAR PADRE Y MADRE, novela por M.***—1876.—Madrid.

Entre los diferentes libros que últimamente hemos recibido, ha llamado nuestra atencion uno primorosamente impreso y delicadamente encuadernado. En la cubierta superior se lee como título este precepto del Decálogo, *Honrar padre y madre*: el nombre del autor está velado por una M, á la que siguen las tradicionales y enigmáticas estrellas, y en la primera página se lee una afectuosa dedicatoria, dirigida á una de las hermosuras más justamente celebradas de la sociedad de Madrid, á Cristina Vinent.

Pudiera servir esto de dato para descubrir el nombre del autor de la novela, que no será precisamente autor, como no es nombre de varon segun parece á primera vista, el ilustre de Fernán Caballero; pero no nos creemos autorizados para romper el misterio, que más que ninguna otra circunstancia, la modestia ha formado, y dejamos oculto tras la consabida M un nombre encantador, un apellido ilustre, y una persona que puede competir en hermosura con aquella á quien la obra está dedicada.

No encierra esta obra trascendental estudio de algun aterrador problema social, ni presenta bajo tremebundo aspecto ninguna pasion que perturbe el corazon humano. Es pura y sencillamente la historia de unos amores más ó ménos desgraciados, fiel, natural y sencillamente descritos, y que prueban en conclusion que no se engaña el presentimiento de una madre cariñosa cuando atiende á la felicidad de sus hijos, y demuestran que obrarán éstos más cuerdateamente escuchando los consejos de sus padres, que siguiendo los irreflexivos impulsos de una pasion engañadora.

Nada, pues, más sencillo en el fondo, ni más interesante en la forma que la novela de que nos ocupamos, novela que, á pesar de algunas imperfecciones de estilo, disculpables en quien por primera vez da á las prensas sus trabajos, y de algunos detalles demasiado insignificantes para des-

critos, se lee sin cansancio desde el principio al fin, no sin sentir conmovedoras emociones.

Las costumbres de esa parte ilustrada y rica de la clase media, que es en nuestros tiempos una de las más importantes de la sociedad, por más que por imitar demasiado la censurable pereza y las ligeras costumbres de la aristocracia, vaya perdiendo su legítima influencia, están exactamente delineadas en *Honrar padre y madre*. El tipo de Quevedo está admirablemente descrito, y demuestra que el que le ha pintado con tan exactos colores, posee el don de observación que constituye una de las cualidades más apreciables del novelista. Los de María y Margarita están presentados con suma delicadeza, y en los demás son exactos, por más que en los detalles se observe falta de costumbre, y aun de estudios de las costumbres de los hombres, como sucede en todo lo que se refiere a Rafael.

No dudamos que un severo Aristarco hallaría algunas faltas en el libro á que dedicamos estas líneas; pero no podría negar que posee su autor felices disposiciones para cultivar la novela, género de literatura que en España no está á la altura que pudiera, por más que últimamente la *Pepita Jimenez* y *Las ilusiones del doctor Faustino*, de Valera, *Los Episodios Nacionales* y la *Doña Perfecta*, de Perez Galdós, y algunos apreciables trabajos de D. Andrés Ballester, y del festivo y discreto escritor, Sr. Matoses, vayan sacando á la novela del inexplicable atraso en que entre nosotros se halla.

Reciba el discreto autor, y conste que por no revelar en parte el secreto no decimos autora, de *Honrar padre y madre*, nuestra enhorabuena, y continúe consagrando á la novela sus felices disposiciones, que han de dar de seguro provechosos frutos.

* *

EL PROCESO DE LA CALLE DE LA LUNA, por D. Luis Diaz Moreu, abogado del ilustre Colegio de Madrid, y defensor de la Javiara Fernandez, ante el Supremo Tribunal de Justicia. con un prólogo del Excmo. Sr. D. Cristino Martos.—Esta publicación tipográfica dirigida por José Cayetano Conde. Caños, 1. Madrid, 1876.

El estudio de las causas célebres es de indudable utilidad, y en la mayor parte de los países existen periódicos y Revistas dedicados única y exclusivamente á este objeto. A la sociedad en general le importa conocer los móviles y tendencias de esos crímenes que de cuando en cuando la sorprenden; el jurista puede hallar curiosos detalles en el estudio de las causas; el literato, el observador, el filósofo, puede analizar los secretos y á veces inexplicables impulsos del corazón humano, todos pueden obtener provechosa enseñanza en el estudio de esos procesos.

El que sirve de asunto al libro del Sr. Diaz Moreu, ha sido uno de los más célebres de estos últimos tiempos, y abunda en curiosos detalles. Este libro contiene el juicio crítico legal del proceso, la biografía y retratos de los sentenciados. El sumario, plenario, dictámen de la causa, tanto en primera instancia como en la Audiencia y en el Tribunal Supremo, los escritos de defensa y una exposición solicitando indulto. Todo lo cual forma un interesante volumen que habla muy alto en favor del celo y laboriosidad del Dr. Moreu, que ha demostrado su inteligencia y conocimientos jurídicos en el *juicio crítico legal*.

Hemos indicado que el prólogo se debe á la pluma del Excmo. Sr. D. Cristino Martos, y como los escritos de los hombres que en el foro y en la política han llegado á la altura del ex-ministro de Gracia y Justicia y Estado no pueden pasar nunca desapercibidos, hemos de llamar acerca de su último trabajo la atención.

El Sr. Martos, ya hable en el Parlamento ó en el foro, ya trate en la prensa cuestiones jurídicas ó políticas, emplea siempre correcto y castizo lenguaje, en el que la claridad campea sin menoscabo de la belleza. El prólogo que sirve de digna introducción al estimable libro del Sr. Moreu, es un notable estudio de alguno de los artículos del Código penal, y una demostración de las ventajas del Jurado, que ha desaparecido de nuestra legislación actual.

No nos permite la índole de nuestro periódico entrar en otras disertaciones, y nos limitamos modestamente á dar cuenta de la aparición de esta obra, que puede ser origen de importantes y provechosas controversias de derecho penal.

* *

Como todo lo que conduzca á difundir la instrucción tiene innegable importancia, no vacilamos en recomendar el *Manual teórico-práctico de ortografía*, publicado por D. Nicolás Visconti y Mollor, obra, aunque modesta, tan útil como apreciable.

J. de K'Asabal.

TEATROS.

DON JUAN TENORIO Y EL CONVIVADO DE PIEDRA.

De antiguo viene esta costumbre, que bien pudiera llamarse devoción, de representar en la noche de Todos los Santos la tradición dramática del burlador de Sevilla, ya bajo este título, más tarde con el de *El convivado de piedra*, ya, por fin, desarrollada en los sonoros versos del poeta Zorrilla. Es el Tenorio drama popular que pobres y ricos, grandes y pequeños han aprendido de memoria al Padre nuestro y la tabla de multiplicar siendo niños, y de aquí esta especie de veneración que se le profesa por todo buen español, que las creencias, las ideas y los hechos que durante la infancia consiguen echar raíces en nuestro corazón, tarde ó nunca podemos apartarlas de este reservado lugar. No hay en Madrid, ¡qué digo en Madrid! en España ni en sus islas, moza casadera ni mancebo enamorado que no sepa de corrido, como chico de escuela, las décimas del sofá ó los ovillos de la reja; no hay conversacion de gente jóven en que no se mezcle de menudo tal frase de D. Gonzalo, cual lindeza de Tenorio; no hay billete de amante primerizo en que se deje de intercalar con letra clara y redondilla, si á mano viene, algún versito de D. Juan ó de doña Inés, algún pensamiento atrevido que encaja tan bien en el billete como novillo en fiesta de pueblo.

Y lo que acontece con el público acontece también con los actores. Mientras un galán ó una dama no verifican con toda pompa y ostentación de anuncios y bombos de periódicos, una representación de *Don Juan Tenorio*, no habrá cristiano que como tal galán y tal dama les considere.

Doña Elisa Boldun y D. Antonio Vico, siguiendo esta costumbre, nos han ofrecido un Tenorio que por muy descontentadizo que uno sea, no puede menos de aplaudirles desde el fondo de su conciencia; teniendo presente que el público de Madrid está acostumbrado á ver este drama á personas siempre de reconocido mérito y valía. Habladle á un viejo de D. Carlos Latorre ó de García Mate, los dos mejores intérpretes que el Tenorio ha tenido, y le vereis rejuvenecerse por momentos ponderando la maestría del primero y la pasión del segundo.

Era Mate un actor de arrogante figura y hermosa voz, empero resentido del pulmón desde edad muy temprana, y no pudiendo reservarse luego que estaba en situación, sino que, por el contrario, trabajaba desde la primera escena con delirio y entusiasmo, bajó á la sepultura víctima del su blime arte á que se había dedicado.

Habladle á ese viejo que os digo, de la encantadora Plácida Tablares haciendo el papel de doña Inés. Nada más tierno, nada más apasionado que esta actriz de eterna memoria. El público la escuchaba siempre con sagrado silencio sin perder una estrofa, sin perder ni un movimiento, ni una mirada suya, abstraído, enamorado como Don Juan á quien dirigía con argentina voz las palabras de amor más profundo que ha sentido mujer en la tierra.

La Brígida que doña Lorenza Campos presentaba, era el prototipo de la dueña castellana, de la madre Celestina, de esta vieja zalamera y avara que aun hoy existe, aunque bajo otra forma, sacando á los amantes los doblones de plata y facilitándoles el camino más llano y resvaladizo para ganar el infierno.

De lamentar es que me vea precisado á concretar mi aplauso y enhorabuena á Elisa Boldun, Vico y Cepillo, contentándome, respecto de los demás actores, con recordar antiguos Tenorios de otras épocas. Doña Inés, Don Juan y Don Luis, han sido magistralmente interpretados, á pesar de los recuerdos supradichos, y quédese aquí la alabanza, que á dejar correr la pluma, campo espacioso había en donde tributarles elogios, que siempre resultarían débiles al lado de la realidad.

Tengo, sí, que censurar á Vico por no haber cerrado á estocadas con la estatua de D. Gonzalo y demás actores que le secundan, evitándonos de este modo el disgusto de escucharlos.

El teatro del Circo también ha echado su cuarto á espaldas, y nunca mejor que en esta ocasión se puede emplear la frase, porque hay allí una de cintarazos que acaba con la paciencia de San Lorenzo. Idea de Bernis debe ser esta de poner en escena *El convivado de piedra*: idea es que huele á empresario catalán. Porque, si no es suya, ¿á quién se le puede haber ocurrido presentar un drama que está mandando retirar hace luengos y prolongados años?

¡Válgate Dios misericordioso! ¿O es que se creyó que era comedia de magia, porque se aparece la estatua del Comendador? Mas si merece

reprobación universal la idea de representarla, ¿qué guardamos para el ciudadano que, por malos de sus pecados, desaprovechó el tiempo en querer refundirla? Andaba un *run run* de si era ó no la refundición ó arreglo, cosa de un popular actor cómico, pero yo no le hago la ofensa de creerlo, y si, como no admito, resultara suyo al fin y á la postre, en el pecado se lleva la penitencia.

Poco á nada puede decirse de Mariano Fernandez. Sabido se tiene que es el único y verdadero intérprete del teatro antiguo en el papel que le corresponde, con su escuela especial y su gracia por todos reconocida. El éxito del *Convivado* se debe á él y á Carolina Fernandez. Donato, con su voz hueca y estentórea, apropiado para el personaje que representa, hace un Comendador muy á mi gusto: de Calvo nada decimos, por no causarle una desazon. Y valga por esta vez la recomendación de su hermano.

Don Junipero.

PÁRRAFOS SUELTOS.

Leo en un periódico que el gobernador de la provincia de Toledo ha dado cuenta al de Madrid de un conflicto ocurrido en el pueblo de Esquivias, donde resulta que, á consecuencia de la fama funesta que por todas partes se estiende de los negocios de doña Baldomera, los vecinos de aquel pueblo, despues de realizar los frutos de la pasada cosecha, han remitido á Madrid su importe para imponerlo en dicha casa, entregándose despues á la holganza y dejando en el mayor abandono sus naturales faenas.

El pueblo entero está en huelga; los unos en la miseria, los otros esperando una soñada felicidad.

No se dirá que los habitantes de Esquivias no son españoles; porque nada sirven para los temores de la esperiencia y porque les gusta más confiar en una aventura que en los frutos positivos, aunque más tardíos del trabajo.

Sin duda no recuerdan, los muchos infelices que andan por ahí más tristes y sombríos que el que ha visto representar el D. Juan Tenorio á Vallés.

La resolución del gobierno en esta cuestión ha sido tan decisiva como enérgica. Ha ido, y más, ha hecho un inspector para que vigile esas casas.

¿No había también inspectores para las célebres sociedades de que hablamos más arriba? ¿No tronaron á pesar de la inspección? Luego resulta que si los súbditos son los mismos y no escarmentan, los gobiernos, y atiéndase bien que hablo de la entidad, no aprenden tampoco mucho.

Las consecuencias no tardarán en dejarse sentir, y traspasarán la nueva barandilla construida en el viaducto, célebre garantía de doña Baldomera.

Manifiestos de D. Baldomero, conocemos ya algunos; pero ni en los mejores tiempos del ilustre veterano produjeron tanto efecto como ha de causar el que el día menos pensado lance al público su tocaya doña Baldomera.

Hay nombres destinados á la popularidad. Y pueblos predestinados á la miseria.

¿Creerán Vds. que solo sencillas gentes han ido á imponer su dinero en las áreas de la plaza de la Paja? Error grandísimo. Entre los imponentes figuran nombres que constan en la *Guía de forasteros*, y que firman bandos fijados en las esquinas de Madrid.

Figúrense Vds.; ¡si el guardian juega á los naipes, qué harán los frailes!

Aquí, á los frailes, de seguro, les toca perder.

* *

Se anuncia el próximo enlace de un célebre doctor muy conocido por sus anuncios, con una señora que hace producir mucho al dinero.

De este modo, despues de la catástrofe final, podrán elegir los imponentes entre el viaducto y los específicos.

El dote de la novia le reunen por suscripción los tontos. No hay, por consecuencia, que decir que será cuantioso.

* *

Los héroes de la pasada semana han sido don Juan y los buñuelos.

Todavía no ha explicado ningún profundo investigador, ni ningún sábio académico, en qué se funda la tradición de comer buñuelos la noche en que las campanas de las iglesias doblan por los fieles difuntos.

No sé si será para demostrar que la vida es un buñuelo, en el sentido figurado que la Academia da á esta palabra, ó que, como buñuelos, se forman crecen, y desaparecen las ilusiones, que se asemejan á la susodicha fruta de sartén, en que suelen ser de viento.

Del D. Juan Tenorio de este año, es mejor no acordarse; pues si se exceptúa el de la calle del Principe, todos los demás han sido buñuelos.

* *

Tenemos que prepararnos para emociones fuertes. Los carteles del teatro Español anuncian un drama trágico, los de Novedades una tragedia y los de la Opera una partitura de Wagner.

Me parece que no se puede pedir más en una semana.

En la tragedia que se ensaya en Novedades volverá á aparecer ante el público de Madrid Carolina Civil. ¿Quién no la recuerda? Llegó aquí como la primera actriz de una compañía italiana, estudió nuestra literatura, admiró los héroes de nuestro teatro, las creaciones de nuestros poetas, y pronto interpretó magistralmente la *Sofronia*, de Zorrilla, y la doña Isabel de *Los amantes de Teruel*. Desde entonces es gloria de nuestra escena.

Vuelve despues de larga ausencia á la córte, y de seguro encontrará manos que la aplaudan, y corazones que con su talento dramático se conmuevan.

* *

Otros astros brillantes de la escena española han regresado recientemente á la córte.

José Valero, el inimitable alcalde de Zalamea, el admirable Luis XI, el incomparable maestro de escuela, el que ha dado vida á cien y cien tipos con su prodigioso talento. Le acompaña como siempre su esposa la Sra. Cairon.

¿Qué hacen los empresarios de teatros que no solicitan estas contratas? ¿ó nos quedaremos sin verlos este año, como nos hemos quedado esta temporada sin la Teodora y la Matilde?

Fr.

CHARADA.

Eres *prima* y *segunda*,
graciosa niña;
por eso en tí yo encuentro
segunda y *prima*.
Pero no importa;
que en el mundo no hay nada
sin falta ó sobra.

Solucion á la anterior: VALLADOLID.

ADVERTENCIA.

Como los artículos y demás trabajos que ha de publicar este periódico llevarán siempre la firma de sus autores, la REDACCION deja á los mismos la responsabilidad de las ideas que sustenten.

No se devuelven los originales de las composiciones que se nos remitan para su inserción.

MANUAL-TEÓRICO-PRÁCTICO
DE
ORTOGRAFÍA

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA POR

D. N. VISCONTI Y MOLLOR.

Obra única en su clase, destinada á corregir los infinitos errores que cometen en toda clase de escritos, desde el ministro hasta el más humilde escribiente de la sociedad.

Se halla de venta en Madrid á 4 rs. ejemplar, en la librería de D. Manuel Hurtado, calle de Carretas, núm. 4, quien la remite á provincias franco de porte, mediante once sellos de diez céntimos de peseta.

CENTRO ARTÍSTICO DE CONSTRUCCIONES.

ARQUITECTO DIRECTOR,

SEÑOR MARTINEZ GINESTA.

Calle de Quintana, número 28, segundo derecha, Madrid.

CARRERA DE SAN GERÓNIMO,

NÚMERO 14,

PELUQUERÍA.

Se afeita, corta, riza ó limpia la cabeza, á real.